No tiene sentido pensar en quejarnos, ya que nada externo ha decidido lo que sentimos, ni lo que vivimos ni lo que somos.
Jean-Paul Sartre

Opinión

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya.
CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompotes. **Editor de Opinión:** Federico Arango. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés.
NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal. **Gerente Financiero y USC:** David Matoses. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 nº 68B-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:** 4266000 – **Línea nacional** 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m. **Línea de servicio al cliente Bogotá:** 4266000 Opc. 1-2– Línea nacional 018000110990, email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263. **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. **Redacción:** PBX 2940100, Fax 2940200. **Regionales:** línea 01 8000 111 077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 nº 68B – 70, Bogotá Colombia.

"COPYRIGHTS © 2020 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.Reproduction in whole or in part or traslation without written permissions is prohibited. All rights reserved".

Editoriales

Demasiados escándalos

Cada vez hay más evidencias de que la inteligencia del Ejército está siendo instrumentalizada por intereses poco claros.

No puede asumirse como algo normal que con tanta frecuencia surjan escándalos que involucran a la inteligencia del Ejército.

Los últimos meses han estado marcados por demasiados episodios con serias denuncias, la mayoría periodísticas, pero también de integrantes del mismo Ejército, sobre uso indebido de los recursos tecnológicos y humanos de esta arma, quizás la más importante de la institución militar.

Y esto hay que resaltarlo, ante los hechos recientes que dejan una muy mala sensación sobre lo que está ocurriendo allí. Si alguna dependencia de la Fuerza Pública requiere inspirar máxima confianza sobre sus actividades, es esta. La inteligencia militar está obligada no solo a mostrar un rigor a toda prueba, sino también máximo apego a la Constitución y las leyes, lo que en plata blanca quiere decir un total respeto por los derechos de la ciudadanía. Las últimas revelaciones conocidas, en particular las que hizo la revista *Semana* en su más reciente edición, siembran dudas en ambos sentidos. Por un lado, hay indicios gravísimos de que se estaría utilizando para obstruir el ejercicio de derechos fundamentales y, por el otro –más allá de lo inaceptable de tales acciones–, el contenido de estas siembra enormes preocupaciones sobre la calidad y, de nuevo, el rigor de quienes son responsables de una labor que, cuando se ejecuta con apego a las normas y orientada hacia los blancos correctos, es absolutamente vital para la seguridad del país y la tranquilidad de los colombianos.

Y es que, según lo que se ha revelado, periodistas, políticos, magistrados, líderes sindicales, integrantes de ONG, funcionarios del Ejecutivo, así como oficiales activos, habrían sido blanco de tareas de seguimiento, vigilancia y 'perfilamiento'. También se les habrían interceptado sus comunicaciones. Cada vez hay más evidencia de que la inteligencia del Ejército está siendo instrumentalizada por intereses poco claros, inmersos en una muy nociva confrontación dentro de las filas. También, que manzanas podridas que la conforman no han tenido problema en ofrecer sus herramientas al mejor postor por fuera de la institución y, por supuesto, en las antípodas de su misión. Esto debe parar. Su imagen como rueda suelta no puede prosperar, de ninguna manera.

> Es necesario que las investigaciones respondan pronto, satisfactoriamente, las numerosas e inquietantes preguntas.

Frente a esta situación –que, hay que reiterarlo, es de suma gravedad–, el presidente Iván Duque ha acertado en condenar de manera clara y oportuna dichas conductas y en tomar decisiones como la conocida el viernes pasado, que llevó a la salida de once oficiales de las filas, varios de los cuales tenían participación en los escándalos de los últimos años.

Pero hay que ser enfáticos en que si bien esta reacción del primer mandatario era la que se esperaba, hace falta ir más allá. No es suficiente. Es necesario que las investigaciones en curso avancen y respondan satisfactoriamente numerosas preguntas que hoy rondan sobre los móviles, los incentivos, el entorno y las circunstancias en que obraron quienes incurrieron en estas conductas que deshonran el uniforme y le causan un perjuicio enorme a una institución conformada en su mayoría por hombres y mujeres íntegros, dispuestos a darlo todo, hasta la vida, por su país.

editorial@eltiempo.com

Voto de confianza

Algunos de los efectos colaterales de la pandemia del covid-19 en todo el mundo son el mayor interés de miles de millones de personas por estar más y mejor informados sobre esta inédita enfermedad, los enormes cambios que ha significado para nuestras sociedades y los esfuerzos que se hacen en todos los países para tratar de contener su fatídico avance.

En tiempos en los que las *fake news* se multiplican en las redes sociales, con todos los riesgos que ello implica, los ciudadanos de todo el mundo han vuelto a comprobar la importancia de informarse a través de los medios de comunicación, cuya trayectoria y compromiso profesional garantizan la veracidad de sus noticias e informes.

Esa realidad es, precisamente, la que refleja el más reciente estudio de audiencias digitales en Colombia, realizado por la firma Comscore y que retrata los consumos de información en el país mediante los teléfonos inteligentes y los computadores de escritorio.

Esas cifras muestran el liderazgo indiscutido de ELTIEMPO.COM tanto en usuarios únicos como en páginas vistas en todas las plataformas digitales. A lo que se suman también los históricos crecimientos del canal de YouTube de esta casa editorial, tanto en número de suscriptores como en visualizaciones de videos periodísticos.

Recibimos estos resultados, inéditos para el consumo de medios en nuestro entorno, con orgullo y humildad, entendiéndolos como un voto de confianza de nuestras audiencias en Colombia y en todo el mundo para seguir cumpliendo, ahora de la mano de las nuevas tecnologías, con el mandato que ha inspirado los ya más de 109 años de historia de EL TIEMPO: dirigir todos sus esfuerzos y recursos para lograr el periodismo exigente y verificado que requieren los lectores y el país.

Queda agradecer a los lectores por el valioso incentivo en un momento crucial, cuando media humanidad se halla en el encierro obligado y los retos de un periodismo orientador e informativo son mayores.

Insólita indicación en Bogotá



De Alemania y Holanda



Algo de buen humor

Mauricio Pombo

Coronarreglas (tomado del alemán): 1. En principio, usted debe quedarse en casa. Pero si quiere salir, puede hacerlo. 2. Los tapabocas no sirven para nada; sin embargo, debe utilizar uno, pues pueden salvar vidas. 3. Las tiendas están cerradas, excepto aquellas que están abiertas. 4. Este virus es letal. No obstante, no es para atortolarse, a menos que resulte en una catástrofe global en la cual muchos morirían. 5. Todos deben permanecer en casa, pero es importante salir para recibir el sol y sobre todo para hacer ejercicio, aunque en realidad tampoco. 6. No habrá falta de alimentos en los supermercados, pero faltarán algunos y otros escasearán temporalmente. 7. El virus no afecta a los niños, excepto a aquellos a los que sí. 8. No aqueja a los animales. Sin embargo, ha habido casos. 9. Usted podrá presentar síntomas si enferma, pero, aunque no sea así, puede estar enfermo sin ser contagioso, y viceversa. 10. No debe visitar ancianatos o a los abuelos, pero ha de llevarles comida y medicamentos. Y continúa, pero se acaba el espacio. Y debo agregar lo siguiente, esta vez desde Holanda, y va en serio:

Los Países Bajos avanzan en el escenario pospandemia y proponen un modelo económico basado en el decrecimiento: 1. Pasar de una economía enfocada en el crecimiento del PIB a diferenciar entre sectores que pueden crecer y requieren inversión (sectores públicos críticos, energías limpias, educación, salud) y sectores que deben decrecer radicalmente (petróleo, gas, minería, publicidad, etc.). 2. Construir una estructura económica basada en la redistribución, que establece una renta básica universal, un sistema universal de servicios públicos, un fuerte impuesto a los ingresos, al lucro y la riqueza, horarios de trabajo reducidos y trabajos compartidos, y que reconoce los trabajos de cuidados. 3. Transformar la agricultura hacia una regenerativa, basada en la conservación de la biodiversidad, sustentable y basada en producción local y vegetariana, además de condiciones de empleo y salarios agrícolas justos. 4. Reducir el consumo y los viajes, con un drástico cambio de viajes lujosos y de consumo despilfarrador a un consumo y viajes básicos, necesarios, sustentables y satisfactorios. 5. Cancelación de la deuda, especialmente de trabajadores y poseedores de pequeños negocios, así como de países del Sur Global (tanto la deuda a países como a instituciones financieras internacionales).

Estamos cruzando momentos muy difíciles (la humanidad entera), y creo que algo de humor presente y proyecciones hacia el futuro no hacen daño.

La infinita capacidad de enredarnos



Un país con el alma en el inciso

José Manuel Acevedo M.

En Alemania bastó activar las leyes de emergencia que existen desde hace décadas para centralizar las acciones del Estado. Pese a ser un país federal, nadie discutió que ante semejante desafío como el del coronavirus había que darle el mando a una sola persona, y por fortuna tenían a la canciller Merkel con las manos puestas en el timón.

Aun en Estados Unidos, con el errático Mr. Trump a la cabeza, nadie ha puesto en duda que el presidente es quien debe coordinar (bien o mal) las actuaciones de ese país frente a la enfermedad, y bastó una reunión del Congreso para aprobar el mayor plan de estímulos de la historia y permitir que el Ejecutivo dispusiera de ahí en adelante las acciones por seguir.

En Corea del Sur, el éxito al lidiar la crisis consistió en buena parte en que el gobierno del presidente Moon Jae-in mantuviera el control total de la situación y, en medio de la pandemia y con rigurosos protocolos, se realizaron unas de las elecciones parlamentarias con más participación de los últimos años.

En Colombia, en cambio, la respuesta institucional frente al coronavirus ha dejado ver, una vez más, que somos un país que vive con el alma prendida de un inciso, parafraseando a Alzate Avendaño, y nos ha permitido ver la infinita capacidad que parecemos tener para enredarnos en decretos, artículos y polémicas estériles que reflejan el talante de nuestros dirigentes políticos y la mano de nuestros juristas, que lamentablemente suelen confundir los pesos y los contrapesos con la maraña normativa que se inventan frente a cada problema. Es como si nuestros abogados y padres de la patria construyeran sistemas normativos que deliberadamente impiden que lleguemos a soluciones rápidas y contundentes.

No nos ha ido mal enfrentando este desafío, pero de pronto nos podría ir mejor si en vez de tantos jurisconsultos tuviéramos más médicos e ingenieros. No hay que olvidar que después de Costa Rica somos el país en la región con más abogados por cada 100.000 habitantes ni que tenemos alrededor de 100 facultades de derecho que gradúan todos los días a personas a las que entrenamos para aumentar la litigiosidad en vez de disminuirla. Y así nos va.

En medio de la crisis, se han expedido 75 decretos en la primera emergencia económica, y quién sabe cuántos más en la que ya se anuncia. Como si fuera poco, y teniendo una norma constitucional y varios desarrollos jurisprudenciales que parecieran dejarlo claro, el Gobierno tuvo que expedir otro decreto para recordar que en momentos de perturbación del orden público es el Presidente el que manda, y aun así, todavía subsiste la polémica de hasta dónde pueden llegar los alcaldes y gobernadores.

Tampoco resultó suficiente el decreto de excarcelaciones para que los reclusos salieran automáticamente y evitar el contagio masivo. De 4.000 presos que se supone que iban a quedar libres, solo han salido unos 260 como consecuencia del tortuoso proceso para autorizar sus egresos, y la expedición misma del decreto generó toda una controversia entre los organismos de control y el Ministerio de Justicia.

Para rematar, nuestro querido Congreso todavía anda discutiendo si debería sesionar y votar en forma virtual o si lo hace presencialmente, y aunque parecen funcionar mejor cuando se conectan por internet que cuando son convocados físicamente, hay parlamentarios que siguen enredados en la interpretación de los artículos constitucionales y de la Ley 5.ª, cuando lo que deberían estar es aprobando los proyectos claves que pueden ahogarse si no se tramitan antes de junio. Definitivamente somos campeones en el arte de enredarlo todo.